





Vida Religiosa

LOTERIA NACIONAL

Día 12 de septiembre.—Miércoles. —El Dulce Nombre de María.—Nuestra Señora de la Fuensanta, en Murcia.—San Guido.—Santos Leoncio, Salesio, Valeriano, Siro y Silvino, obispos.—Santa Inés, virgen.

La Misa y oficio divino del Santísimo Nombre de María, con rito doble mayor y color blanco.

Mes de septiembre.—Este mes consta de 30 días. Está consagrado a los Dolores de María, virgen de la Fuensanta y San Miguel.

El toque de alba, a las cuatro y media de la mañana.

El toque de oraciones, a las siete menos cuarto de la tarde.

El toque de ánimas, a las nueve de la noche.

Vela y Alumbrado. Se describe con Misa rezada a las ocho de la mañana.

Se reserva con Bendición a las cinco y media de la tarde.

Día 12.—En Santa Catalina. Día 13.—En Verónicas.

CULTOS. En la Catedral.—El coro por la mañana a las ocho y media con Misa de Prima y Conventual, horas menores.

En Reparadoras.—Por la mañana a las siete Exposición de S. D. M. y Misa rezada, y por la tarde a las cinco Reserva con Bendición.

Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes.—Todos los días, incluso los festivos, Misas fijas a las siete y a las nueve. La primera es de Comunión, a durante la segunda, que es en el Altar del Amor Misericordioso, se rezará el Rosario de las Santas Llagas.

Los martes en la Misa de siete, ejercicio en honor de San Antonio.

CARIDAD. En la calle de Andújar número 23 habita una familia que atraviesa angustiosa situación.

Recomendamos el caso a las personas caritativas, que harían una buena obra acudiendo en socorro de esta desventurada familia.

Números premiados en el Sorteo del día 11 de septiembre de 1934

PREMIOS MAYORES

Table with 3 columns: PESETAS, NUMEROS, POBLACIONES. Lists prize amounts and winning numbers for various cities like Madrid, Barcelona, Ceuta, etc.

PREMIOS PEQUEÑOS

Table with 3 columns: Decena, Centena, Mil, Dos mil, Tres mil, Cuatro mil, Ocho mil, Nueve mil. Lists smaller prize amounts and winning numbers.

Table with 2 columns: Diez mil, Once mil. Lists winning numbers for 10,000 and 11,000 peseta prizes.

Table with 2 columns: Doce mil, Trece mil. Lists winning numbers for 12,000 and 13,000 peseta prizes.

Table with 2 columns: Catorce mil, Quince mil. Lists winning numbers for 14,000 and 15,000 peseta prizes.

Table with 2 columns: Dieciséis mil, Diecisiete mil. Lists winning numbers for 16,000 and 17,000 peseta prizes.

Table with 2 columns: Dieciocho mil, Diecinueve mil. Lists winning numbers for 18,000 and 19,000 peseta prizes.

Table with 2 columns: Veinte mil, Veintidós mil. Lists winning numbers for 20,000 and 22,000 peseta prizes.

Table with 2 columns: Veinticuatro mil, Veintiseis mil. Lists winning numbers for 24,000 and 26,000 peseta prizes.

Table with 2 columns: Veintiocho mil, Treinta mil. Lists winning numbers for 28,000 and 30,000 peseta prizes.

Table with 2 columns: Treinta y dos mil, Treinta y cuatro mil. Lists winning numbers for 32,000 and 34,000 peseta prizes.

Table with 2 columns: Treinta y seis mil, Treinta y ocho mil. Lists winning numbers for 36,000 and 38,000 peseta prizes.

Horario de trenes en la estación de Murcia

Table with columns: N.º del tren, Designación, Clases, Procedencia, Destino, Llegada, Parada, Salida. Lists train schedules to various destinations like Cartagena, Alicante, etc.

Table with columns: Veinte mil, Veintidós mil. Lists train numbers for 20,000 and 22,000 peseta prizes.

Table with columns: Veinticuatro mil, Veintiseis mil. Lists train numbers for 24,000 and 26,000 peseta prizes.

Table with columns: Veintiocho mil, Treinta mil. Lists train numbers for 28,000 and 30,000 peseta prizes.

Table with columns: Treinta y dos mil, Treinta y cuatro mil. Lists train numbers for 32,000 and 34,000 peseta prizes.

Table with columns: Treinta y seis mil, Treinta y ocho mil. Lists train numbers for 36,000 and 38,000 peseta prizes.

Table with columns: Treinta y diez mil, Treinta y dos mil. Lists train numbers for 30,000 and 32,000 peseta prizes.

Table with columns: Treinta y cuatro mil, Treinta y seis mil. Lists train numbers for 34,000 and 36,000 peseta prizes.

Table with columns: Treinta y ocho mil, Cuarenta mil. Lists train numbers for 38,000 and 40,000 peseta prizes.

Table with columns: Cuarenta y dos mil, Cuarenta y cuatro mil. Lists train numbers for 42,000 and 44,000 peseta prizes.

Table with columns: Cuarenta y ocho mil, Cincuenta mil. Lists train numbers for 48,000 and 50,000 peseta prizes.

Table with columns: Cincuenta y dos mil, Cincuenta y cuatro mil. Lists train numbers for 52,000 and 54,000 peseta prizes.

Table with columns: Cincuenta y ocho mil, Sesenta mil. Lists train numbers for 58,000 and 60,000 peseta prizes.

Table with columns: Sesenta y dos mil, Sesenta y cuatro mil. Lists train numbers for 62,000 and 64,000 peseta prizes.

Table with columns: Sesenta y ocho mil, Setenta mil. Lists train numbers for 68,000 and 70,000 peseta prizes.

Table with columns: Setenta y dos mil, Setenta y cuatro mil. Lists train numbers for 72,000 and 74,000 peseta prizes.

Table with columns: Setenta y ocho mil, Ochenta mil. Lists train numbers for 78,000 and 80,000 peseta prizes.

Table with columns: Ochenta y dos mil, Ochenta y cuatro mil. Lists train numbers for 82,000 and 84,000 peseta prizes.

Table with columns: Ochenta y ocho mil, Noventa mil. Lists train numbers for 88,000 and 90,000 peseta prizes.

DE NADA LE SERVIRÁ LA TRANQUILIDAD DE SU HOGAR



BUSQUETS HIJOS Y CIA. MARTI 4 y 6 VALENCIA. Citrus logo.

Atención señores agricultores. Agrupaciones de cosecheros y exportadores. Para remitir sus frutos, conservas, naranjas y limones...

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS. SE CURAN CON RAPIDEZ CON DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA CABALLERO. De venta en Droguerías y Farmacias.

Suscríbase a El Liberal 2 pesetas al mes. LEA USTED EL LIBERAL.

La muerte hubiera sido un beneficio inmenso para el desdichado Juan. Poco tiempo debía permanecer en Madrid, pues estaba reclamado por el juez del distrito donde se cometió el crimen.

Ya había declarado terminantemente que él fue quien mató a Santibáñez, y por consiguiente, no había medio de evitar que fuese a presidio.

No; no era posible que semejante situación la aceptase un hombre como él. Ya no podía discurrir sino como la desesperación discurre, y por consiguiente las conclusiones de sus razonamientos debían conducirle a todos los extravíos.

Desde que en la cárcel se vió, consideróse divorciado de la sociedad, y por consiguiente a la sociedad declaró la guerra.

Perdido estaba ya, y perdido para siempre. Así, un hombre honrado y de gran corazón puede ser el mayor de los criminales, y cometeríamos una torpeza si lo confundiésemos con los que por instinto ó para satisfacer sus pasiones se lanzan en el camino del crimen.

FOLLETIN DE "EL LIBERAL" (10)

El Rey de los Bandidos

POR D. RAMON ORTEGA FRIAS

(Publicación autorizada por la Editorial Castro (S. A.) Apartado de Correos, núm. 3.—Carabanchel Bajo (Madrid))

—Sí, hemos concluido;—dijo don Carlos poniéndose de pie y empezando a pasear como distraídamente por la habitación.

Quería estar cerca de la puerta, porque había visto en los ojos de Juan un relámpago siniestro, y no se consideraba seguro.

—Que Dios lo proteja a usted—añadió,—si es que protección merece, pues yo he hecho más de lo que debía al verle a usted en mi casa y no entregarlo a la justicia.

—¿Don Carlos!—gritó Juan, apretando los puños y dando un paso hacia el hipócrita,

—Cuidado... —¿Ha olvidado usted?

—Nada—dijo el señor Ramirez acercándose más a la puerta.

—Si usted me abandona... —Pero no lo persigo. —Que puedo perderlo a usted... —¿A mí... ¡Pobre hombre!... Veo que el dolor lo ha trastornado, y... —Acabemos...

—Acabo de decir que he concluido... Salga usted, desgraciado, salga usted de mi casa.

—¡Miserable!—gritó fuera de sí el padre de homicida.

Y en tanto que centellas se escapaban de sus negros ojos, movióse para lanzarse sobre el señor Ramirez.

Este, poseído de pavor, corrió hacia la puerta mientras exclamaba: —¡Socorro!... ¡Que me asesinan!...

La escena cambió repentinamente. Acudió el criado, que también gritó.

Detúvose Juan y los miró profundamente y con tanta ira como desprecio, mientras decía con voz opaca: —¡Sí, gritad, pedid socorro... ¡Oh!... Peor para todos... No tiemblo, yo lo veis... ¿Qué me importa todo lo que pueda suceder?... A mis pies se abre el infierno, y me lanzaré en sus profundidades; pero no iré solo, porque os arrastraré en mi caída.

El trastorno de Juan había llegado al último grado, y bien puede decirse que en aquellos momentos estaba loco, completamente loco.

El señor Ramirez, livido y temblando, continuó pidiendo socorro.

Esta escena fué breve, muy breve, porque el desenlace estaba ya preparado.

Presentáronse dos guardias de orden público. La calma se restableció instantáneamente, aunque en apariencia, pues nunca había sido tan espantosa la borrasca.

—Ese hombre,—dijo don Carlos a los guardias,—ese hombre me amenaza porque no quiero protegerlo contra la justicia... Es un criminal re-

clamado por los tribunales... Ahí lo tenéis, cumplid vuestro deber.

—Esperad un momento—dijo Juan con una tranquilidad espantosa.—No haré resistencia.

Hubiera sido imposible mirarlo sin temblar en aquellos momentos. Lo que su semblante reelaba no tiene explicación, ni calificación hay para el brillo que animaba sus pupilas.

Introdujo la diestra en uno de los bolsillos de su chaquetón para sacar la cartera y el documento terrible.

Un momento después, frío sudor corría por su frente. Registró los demás bolsillos. La luz huyó de sus ojos.

Para sostenerse tuvo que hacer sobrehumanos esfuerzos. Su suerte acababa de decidirse; tenía que lanzarse al fondo del abismo, pero y dejando tranquilo y en la risueña cumbre de la fortuna al verdadero criminal.

El infeliz elevó al cielo una mirada que lo mismo era de súplica desgarradora que de impía desesperación.

Por una de esas inspiraciones inexplicables, comprendió que la cartera había sido robada y que el autor del robo era don Carlos.

Imóvil y mudo quedó. Con expresión indefinible fijó su mirada en el miserable hipócrita, y luego volviéndose a los guardias les dijo con breve acento: —Estoy dispuesto a seguirlos.

Su alma recobró la energía, y las fuerzas su cuerpo.

Desplegó una sonrisa que tenía mucho de espantosa y murmuró: —Puesto que ésta es la justicia de los hombres, la acepto.

No dijo más. Con los guardias salió lanzando la última mirada de amenaza y desprecio a don Carlos.

Aún temblaba éste, cuando solo estuvo, y sin embargo, ya nada debía temer.

Media hora después escribía la siguiente carta: «Mi buen amigo Santibáñez: Se me ha presentado la ocasión de favorecer la justicia, y he cumplido mi deber, poniendo a disposición de la autoridad al que asesinó a su hijo de usted.

«Esto es lo único que puede hacer el mejor de sus amigos.

CERRÓ LA CARTA, Y MANDÓ QUE LA LLEVASEN A SU AMIGO.

Entretanto, Juan era encerrado en la cárcel, y entre los criminales más endurecidos.

¿Qué debía sentir al verse en aquel lugar? Parecía que el edificio pesaba sobre su cabeza.

Aquella atmósfera tenía algo venenoso que la hacía distinta de la que respiran todos.

Allí la luz no brillaba como entodas partes, y todos los objetos tenían para Juan un tinte lúgubre y parecían vagos y confusos.

La fiebre lo devoraba. De su cabeza se apoderaba el delirio. ¡En la cárcel, entre la gente más criminal y soez aquel hombre tan honrado, el padre infeliz que había hecho el mayor de los sacrificios!

